



Misa de Vigilia de Pentecostés

Lector 1: Queridos hermanos y hermanas en Cristo, sean muy bienvenidos a la celebración de esta Vigilia de Pentecostés. ¿Sabían que, en la Iglesia, hay tres vigiliyas fundamentales? La de Navidad, la de Pascua y la de Pentecostés. Su finalidad es velar, escuchar y meditar la Palabra de Dios.

Lector 2: Con la vigilia, nos preparamos para celebrar acontecimientos de salvación. Desde la palabra y la oración, nos abrimos para acoger la acción de Dios y para disponernos a secundar lo que Dios nos pide. El Espíritu Santo nos invita a permanecer en vela para percibir su presencia, para escudriñar sus acciones y para acoger sus movimientos en nosotros. Velando, estamos dispuestos y abiertos a un nuevo Pentecostés, erradicando las malas prácticas que nos impiden vivir con gozo la fuerza del amor de Dios. Este es nuestro anhelo, y es nuestra esperanza. Pentecostés es la Pascua del Espíritu, Aliento de Dios que pone en movimiento la fe y la vida.

Lector 1: Jesús Resucitado nos deja su Espíritu y la Iglesia naciente inicia una nueva etapa continuando la obra emprendida por su Señor. Pentecostés es un tiempo de plenitud, de tomar conciencia de lo que somos por la fuerza del Espíritu. En este tiempo, María también tiene un sitio. Ella estaba allí, reunida con los Apóstoles y asistiendo al nacimiento de la Iglesia.

Lector 2: Como en aquel tiempo, también hoy nos reunimos junto con María, la madre de Jesús y nuestra Madre para reconocer los signos de estos tiempos. El Espíritu Santo que recibieron los apóstoles es el mismo Espíritu que estuvo en el inicio de la creación, en la liberación de Egipto, en el nacimiento de la Iglesia y es el mismo también que un día, recibimos en nuestro bautismo. Es el mismo que se sigue derramando sobre nosotros para animar nuestro caminar y para acompañarnos en un proceso de discernimiento que nos conduzca hacia la santidad.

Lector 1: Unámonos en alabanza gozosa, en oración profunda y en la escucha de la Palabra y abramos nuestra vida al don del Espíritu Santo para que seamos, en verdad, seguidores de Cristo llenos del Espíritu Santo y que no temen proclamar la Buena noticia al mundo.

Lector 1: Iniciemos esta celebración cantando: **Dios Trino.**

En el nombre del Padre, / en el nombre del Hijo, / en el nombre del Santo Espíritu, / estamos aquí.

Para alabar y agradecer, / bendecir y adorar / estamos aquí, / a tu disposición.

Para alabar y agradecer, / bendecir y adorar / estamos aquí Señor, / Dios trino de amor.

El Celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **R.** Amén.

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo que hoy es comunicado a la Iglesia como en el día de Pentecostés, esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS: Dios, Padre de bondad, que has querido que celebremos las fiestas pascales durante cincuenta días, derrama sobre nosotros tu Espíritu de Amor, como hiciste en Pentecostés, para que seamos también nosotros testigos de la Resurrección de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Hoy, como en aquel tiempo, formamos asamblea santa, al igual que a los apóstoles reunidos con María en oración esperamos que cumplan en nosotros, Dios de Amor, tu promesa para que todos, celebremos la efusión del Espíritu Santo y la expansión de la Iglesia que Él quiere.

Hoy es un gran momento para pedir al Espíritu de la Verdad que nos oriente a ser una verdadera comunidad de hermanos, donde no haya divisiones y disputas; donde, organizados por carismas (vale la pena mencionar los grupos de la parroquia), seamos identificados ante el mundo como una verdadera comunidad de fe: La comunidad **N.N.**

Los invito a tomar asiento y a vivir plenamente cada uno de los momentos de esta Vigilia de Pentecostés.

En el altar se dispone el Cirio Pascual, se trae el agua que será bendecida en un recipiente digno y convenientemente adornado que esté ya cerca al presbiterio. Al pie del Cirio, una imagen de la virgen María.

Lector 1: La acción de la Persona del Espíritu Santo, se nos expresa a través de un buen número de imágenes y símbolos, los más conocidos son:

Lector 2: El Agua: Significa la acción del Espíritu Santo en el Bautismo. El agua bautismal significa realmente que nuestro nacimiento a la vida divina se nos da en el Espíritu Santo. El

Espíritu fecunda las aguas propiciando la vida. La tierra caótica adquiere figura por la acción fecundante del Espíritu. Donde hay caos, hay vacío, confusión y muerte, el Espíritu vivifica.

Lector 1: El Fuego: Mientras que el agua significa el nacimiento y la fecundidad de la vida dada en el Espíritu Santo, el fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo. Es el fuego que arde en cada hombre que siente, que lucha y que ama.

Lector 2: La Santísima Virgen María: Dios escogió a María, para que por obra del Espíritu Santo, concibiera y diera a luz a su Hijo Jesucristo. También quiso Dios que María estuviera presente no sólo al pie de la cruz, en el nacimiento admirable de la Iglesia, sino también en el día de Pentecostés cuando la Iglesia, fortalecida por el Espíritu Santo empezó su obra misionera.

El celebrante: Te rogamos, Señor, que esta luz, encendida en honor de tu Nombre, que llenó de luz nuestro corazón en la Noche Santa de la Pascua, *“continúe ardiendo para disipar la oscuridad de esta noche y nos recuerde a Jesucristo, tu Hijo, que, resucitado de entre los muertos, brilla sereno para el género humano”*, y nos ha prometido el Espíritu Santo como luz que llena de vida al mundo y hace de nosotros reflejos a iluminar a todos con la luz de la fe. **R.** Amén.

Lector 1: Con la fuerza que recibieron María y los apóstoles, encendemos nuestras velas como signo del Espíritu. Tomando la luz del Cirio Pascual, continuamos nuestra celebración, a la espera de que este mismo Espíritu se manifieste hoy, entre nosotros.

Se enciende el Cirio Pascual y luego, los cirios del altar. La asamblea recibe la luz. Los fieles permanecen con el cirio encendido hasta después de la aspersion. Se entona un canto apropiado: Yo soy la Luz del mundo. (también podría ser Esta es la luz de Cristo, yo la haré brillar.)

El Celebrante: En el principio, el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas y de ellas, por la voz de Dios brotó la vida. Hoy, al celebrar esta solemne Vigilia, en la espera de un renovado pentecostés, pidamos que el agua que vamos a bendecir, nos renueve en la gracia del Señor y nos recuerde que, por el Bautismo, fuimos purificados, santificados y enviados a proclamar la esperanza y la alegría con la fuerza del Espíritu Santo recibido.

Y después de una breve pausa de oración en silencio, con las manos extendidas, prosigue:

Señor y Dios nuestro, acompaña con tu bondad a tu pueblo, que en esta santísima noche permanece en vela. Al recordar la obra admirable de la creación y el acontecimiento aún más admirable de la redención, te pedimos que bendigas esta agua. Ella fue creada por Ti, para dar fecundidad a la tierra y restaurar nuestros cuerpos con su frescura y pureza. Hiciste del agua, un instrumento de tu misericordia cuando en el diluvio, purificaste la tierra y le diste a la humanidad, una nueva oportunidad para vivir en tu amor. Por ella, librabste a tu pueblo de la esclavitud y apagaste su sed en el desierto. Por ella, los profetas anunciaron la Nueva Alianza que habrías de realizar con los hombres. Por ella, renovaste nuestra

naturaleza pecadora con el baño de renacimiento espiritual al ser consagrada por Cristo en el río Jordán. Que ella, que brotó del costado del redentor junto con la sangre, nos recuerde ahora nuestro bautismo, y renueve en nosotros la gracia de ser hijos de adopción nacidos a la fe por la muerte y resurrección de Cristo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

*Se asperja la asamblea, mientras se entona un canto Bautismal. **Bautízame Señor con tu Espíritu.***

El celebrante: Hermanos hemos renovado nuestro bautismo y la luz llena ahora nuestra Iglesia. Seamos luz de esperanza, luz de encuentro, luz de consuelo, luz de paz. Que el Espíritu Divino nos haga arder en caridad, y que, por la gracia de su amor fecundo, llenemos de luz la vida y la esperanza de la Iglesia.

Se apagan los cirios del pueblo, a excepción de siete luces ya asignadas y encendidas que se acercan al altar para disponerlas delante, no sobre él. También se acercará al altar, una imagen de la Virgen María.

Lector 1: Hermanos, apaguemos nuestras velas y continuemos con la celebración, seguros que el Santo Espíritu nos bautizará y renovará, con nuevas fuerzas. Como sucedió con los apóstoles y María, y como símbolo de esta manifestación, vamos a recibir en primer lugar, a la Virgen María.

Lector 2: Acojamos como modelo el testimonio de María de Nazaret, oyente de la palabra, creyente cualificada, protagonista activa y testigo esperanzada de la acción liberadora de Dios sobre la humanidad entera. Su testimonio nos ayuda a discernir, actualizar y celebrar.

Lector 1: María, mujer de fe, madre de Jesús, ayúdanos a decir sí al Espíritu. Un sí permanente, renovado, comprometido y valiente.

Lector 2: María, mujer reflexiva y comprometida, llena del Espíritu, ayúdanos a llenarnos de la presencia y de la Palabra de Dios, para comprometernos a imagen tuya y acompañar al pueblo de Dios, en sus anhelos, sufrimientos y esperanzas más profundas.

Lector 1: María, mujer de la escucha, ayúdanos a escuchar la voz del Espíritu, para aprender y responder a Él, con total entrega para que así, a imagen tuya digamos, “Hágase en mí”.

Lector 2: María, mujer de servicio, ruega al Padre, para que envíe su Santo Espíritu sobre nosotros, que estemos prontos a ensanchar nuestra tienda, para salir de nosotros e ir al hermano. Que podamos desplegar nuestras lonas, para acoger al necesitado.

Lector 1: María, mujer de esperanza, intercede Madre, para que el Espíritu Santo acreciente nuestra confianza y fe en el Señor. Que, a tu imagen, nuestros labios se llenen de alabanza y proclamemos: “Mi alma canta la grandeza del Señor que hace proezas con su brazo: derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes...”.

Traemos al altar, las luces que nos hablan de los dones del Espíritu Santo.

Lector 1: Acercamos al altar 7 velas, una por cada don del Espíritu Santo, para recordarnos que estos dones, por el bautismo, ya están presentes en cada uno de nosotros. Pero en la Solemnidad de Pentecostés, rogamos al Padre, por intercesión del Hijo, para que cumpla su promesa de enviar el Santo Espíritu y hacer un nuevo Pentecostés, en cada uno de nosotros y en la Iglesia, y así renovar o reavivar estos siete dones.

Lector 2: Ven Espíritu Santo con el **DON DE SABIDURÍA**, para conocer y gustar en todo momento las cosas de Dios, y así poder discernir hoy lo que estamos viviendo como Iglesia. Que esta gracia nos ayude a descubrir tu presencia y a ver cada cosa con los ojos de Dios. Danos la luz para que aprendamos a vivir y proclamar la verdad al mundo.

Lector 1: Ven Espíritu Santo con el **DON DE ENTENDIMIENTO**, para ayudarnos a conocer y promover alternativas creativas en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere poner lo más importante en el centro: Cristo, el Señor. Que esta gracia nos permita comprender el sentido y el porqué de las cosas, para sorprendernos gratamente con las personas que nos rodean, reconociendo tu mano donde otros sólo ven casualidades.

Lector 2: Ven Espíritu Santo con el **DON DE CIENCIA**, para que ilustrados en los valores de la fe verdadera, sepamos guardar en el corazón tus enseñanzas que superan todo saber y así cambiar todo aquello que hoy ponga en riesgo la integridad y la dignidad de cada persona, especialmente los más débiles y los que se encuentran solos, sin sentirse amados. Danos, Señor, el don de la Ciencia para aferrándonos cada vez más a lo eterno.

Lector 1: Ven Espíritu Santo con el **DON DE FORTALEZA**, para ser valientes al enfrentar las dificultades y para no tener miedo de ser los protagonistas de la transformación que hoy se nos reclama como pueblo de Dios. Danos, Dios de amor, la fuerza que de Ti procede, para caminar con constancia y perseverancia por tus sendas, para vivir en tu amor fortalecidos por tu gracia y para ser capaces de dar aliento y paz a los que sufren.

Lector 2: Ven Espíritu Santo con el **DON DE CONSEJO**. Por este don Tú nos ayudas a vivir y a tomar las verdaderas y más importantes decisiones que afectan nuestra vida y la de los demás, porque la vida tiene sentido cuando se entrega. Con este don nos permites escuchar atentos y callados cuando alguien nos cuenta sus desánimos y sus confusiones, para que pueda entrar en sí mismo y encontrar la salida más adecuada a lo que le preocupa. Este don es el que nos une, para animarnos en el camino que nos lleva hacia Ti.

Lector 1: Ven Espíritu Santo con el **DON DE PIEDAD**, para sentirnos hijos de Dios Padre. Sentir ternura, admiración y afecto hacia él y sentirnos hermanos de los demás y amarlos, porque tú mismo nos los has dado como hermanos. Que esta gracia, nos permita vivir profundamente la amistad, teniendo amigos con los que compartir lo que somos, abrir nuestro corazón y descansar en la confianza. Este es el don por el que podemos llamar y sentir a Dios como Padre, y por el que nos atrevemos a llamarlo cariñosamente Papá (Abba).

Lector 2: Ven Espíritu Santo con el **DON DE TEMOR DE DIOS**, que nos ayuda a no creernos perfectos, a no encubrir y disimular el mal que hacemos, sino a poner en el centro, al único que puede sanar las heridas y tiene un nombre: Jesús el Hijo de Dios.

Lector 1: Ven Espíritu Santo reparte tus siete dones y danos tu gozo eterno.

Lector 2: Eres Don gratuito. El mejor regalo que hizo el Resucitado, a su comunidad en el día de Pentecostés. Te pedimos que nos dejemos llenar de tus dones, de tus ideas y de tu creatividad, para ser testigos de tu Reino en este mundo. Tú que eres Amor, llena de ilusión nuestra vida. Danos la alegría de vivir tu Evangelio, comprometidos con las circunstancias del mundo actual. Amén.

Gloria y colecta

El celebrante: Llenos de gozo, proclamemos la gloria de la Trinidad. Gloria a Dios en el cielo....

Oremos. Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés, santificas a tu Iglesia extendida por todas las naciones; derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

Lector 1: Escuchemos la Palabra de Dios. Abramos nuestro corazón, a este don maravilloso y a la capacidad de comprender con el alma, lo que Dios nos quiere revelar. Dejemos que la gracia de Dios renueve la creación y pidamos que el Espíritu Divino transforme nuestras vidas y llene con su poder el vacío que reina en tantos corazones.

PRIMERA LECTURA Lectura del Profeta Ezequiel 37, 1-14.

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos. Me preguntó: —Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos? Yo respondí: —Señor, tú lo sabes.

Él me dijo: —Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre ustedes espíritu y vivirán. Pondré sobre ustedes tendones, haré crecer sobre ustedes carne, extenderé sobre ustedes piel, les infundiré espíritu y vivirán. Y sabrán que yo soy el Señor.»

Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu. Entonces me dijo: —Conjura al

espíritu, conjura, hombre mortal, y di al espíritu: Así dice el Señor: «De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»

Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable. Y me dijo: —Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.» Por eso profetiza y diles: Así dice el Señor: «Yo mismo abriré sus sepulcros, y los haré salir de sus sepulcros, pueblo mío, y los traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra sus sepulcros y los saques de sus sepulcros, pueblo mío, sabrán que soy el Señor. Les infundiré mi espíritu y vivirán; los colocaré en su tierra y sabrán que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor. Palabra de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO 103.

R/. Envía tu Espíritu Señor y renueva la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. **R/. Envía tu Espíritu Señor y renueva la faz de la tierra**

Les retiras el aliento, y expiran, y vuelven a ser polvo; envías tu aliento y los creas, y repueblas la faz de la tierra. **R/. Envía tu Espíritu Señor y renueva la faz de la tierra**

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. **R/. Envía tu Espíritu Señor y renueva la faz de la tierra**

Lector 1: San Pablo describe la acción del Espíritu Santo en nuestro interior: “viene en ayuda de nuestra debilidad”. Él es el Paráclito, el defensor.

SEGUNDA LECTURA Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos **8,22-27**

Hermanos: Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia.

Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Palabra de Dios

Aleluya. Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos la llama de tu amor.

Lector 1: San Juan anuncia al Espíritu con la metáfora del agua viva que se ofrecerá a todos después de la muerte y glorificación de Cristo.

EVANGELIO. Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 37-39

El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie gritaba: —El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí que beba. (Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva.) Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

Palabra del Señor.

HOMILIA

Renovación de la Gracia del Sacramento del Bautismo y la Confirmación

El celebrante: Hay una relación muy especial entre la **Pascua** y **Pentecostés**. Podríamos decir que la Iglesia nace en la **Pascua** y, reconfortada por el Espíritu Santo, empieza su misión en **Pentecostés**. Es lo que sucede al cristiano. Por su bautismo, se hace uno en Jesucristo y empieza a ser Iglesia, y al ser confirmado con la fuerza del Espíritu Santo, se convierte en apóstol del Reino de Jesús.

En la noche santa de la Pascua, renovamos las promesas de nuestro bautismo. En esta noche de Pentecostés, renovemos la gracia del sacramento de la Confirmación. Al hacerlo, estamos abriéndonos a la acción del Espíritu Santo para que Él forme en nosotros, la imagen de Jesucristo, ya que esa es la Voluntad del Padre.

El celebrante: ¿Renuncian a Satanás, esto es, al pecado como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; ¿al egoísmo, como falta de testimonio del amor y la fraternidad? **R.** Sí, renuncio.

El celebrante: ¿Renuncian a sus obras, que son, envidias y odios; perezas e indiferencias, cobardías y complejos; tristezas y desconfianzas; injusticias y favoritismos; materialismo y sensualidades; a irrespetar la naturaleza que es creación amorosa de Dios; ¿a la falta de fe, de esperanza y de amor? **R.:** Sí, renuncio.

El celebrante: ¿Renuncian a todas sus seducciones como, creerse mejores que los demás; creerse que ya están convertidos definitivamente; quedarse en las cosas, medios, instituciones, métodos y reglamentos y no ir a Dios? **R.:** Sí, renuncio.

El celebrante: ¿Creen en Dios, ¿Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra? **R.:** Sí, creo.

El celebrante: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que por obra del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, que pasó por la tierra haciendo el bien, que murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre? **R.:** Sí, creo.

El celebrante: ¿Creen en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que habló por los profetas, que anima y santifica a la Iglesia y que ustedes recibieron de un modo singular en el día de su confirmación, tal como fue dado a los Apóstoles el día de Pentecostés? **R.** Sí, creo.

El celebrante: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús. Señor nuestro. **R.** Amén.

El celebrante: Oremos: Dios Padre santo y fuente de toda santidad, en esta Vigilia de Pentecostés, te pedimos, que renueves en estos hijos tuyos la gracia del bautismo y de la confirmación, para que puedan vivir a plenitud los frutos del Espíritu Santo. Que vivan en caridad, alegría y paz; generosidad, comprensión de los demás y confianza; mansedumbre y dominio de sí mismo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén

ORACIÓN DE LOS FIELES

Lector 1: Reunidos para celebrar la plenitud de la revelación del amor de Dios, en este día gozoso de Pentecostés, presentamos nuestras necesidades diciendo: **R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.**

Lector 1: Por la Iglesia, para que unida al Papa Francisco en la **caridad**, sea constructora de **paz** en medio del mundo y, extendida por toda la tierra, animada por el Espíritu, crezca en fecundidad y unidad. Por sus ministros, para que, dóciles al Espíritu, sean testigos de Jesucristo con la palabra y con la vida. **R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.**

Lector 1: Por los que gobiernan las naciones para que, movidos por la **paciencia**, sean servidores de la unidad y de la reconciliación, para que con rectitud de conciencia y de conducta, se abran a las inspiraciones del Espíritu, y así promuevan el bien común y favorezcan la solidaridad entre los pueblos. **R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.**

Lector 1: Por los hogares, para que, valorando la **modestia**, la **castidad**, trabajen unidos en el gozo de la **fe** y alienten a todos a vivir en el **amor** de Dios, por aquellos hogares que sufren, para que, aliviados por el bálsamo del Espíritu Consolador, puedan unir sus dolores a la Cruz de Cristo y se llenen de la fuerza de la resurrección. **R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.**

Lector 1: Por nuestra comunidad Parroquial, para que, enriquecida con los dones del Espíritu, frutos de gracia, sea mensajera de **esperanza** y de vida. **R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.**

Lector 1: Por nosotros, para que a ejemplo de María, nos dejemos guiar siempre por el Espíritu y ensanchemos nuestras tiendas y corazones para acoger al hermano. **R. Oh, Señor, escucha y ten piedad.**

El celebrante: Acoge, Señor, nuestras súplicas confiadas y concédenos la alegría de servirte con limpio corazón, por Cristo, nuestro Señor. **R. Amén**

La celebración eucarística sigue como de costumbre.

MONICIÓN DE OFRENDAS

Lector 1: Presentemos junto al Pan y al Vino, el deseo de ser fieles testigos del amor de Dios y el anhelo de llevar su Palabra a todos los rincones de la tierra con la fuerza del Santo Espíritu.

MONICIÓN DE COMUNIÓN

Lector 1: La comunión eucarística nos da toda la fuerza que necesitamos para ir por todo el mundo predicando el Evangelio. Acerquémonos a participar de este alimento sagrado.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Lector 1: Que el sacramento que hemos recibido, nos comunique Señor, el fuego del Espíritu Santo que infundiste a tus Apóstoles el día de Pentecostés. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la oración post-comunión, se disponen las personas que harán el signo de los frutos del Espíritu Santo. Al pie de la Virgen, ya hay un florero vacío. A medida que se nombre el fruto, las personas van colocando la flor en el jarrón.

Lector 1: Queridos hermanos, este regalo maravilloso de Cristo al terminar la Pascua, nos tiene que llenar de gozo. Hoy vivimos juntos, este nuevo Pentecostés. A través de su Palabra, el Señor nos recuerda que hemos sido llamados a ser libres, pero, al mismo tiempo, nos exhorta a no hacer uso de esta libertad como ocasión de la carne, sino que nos sirvamos unos a otros por amor.

Lector 2: Si somos hombres espirituales debemos dejarnos guiar por el Espíritu. Los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí. Pidamos al Señor que podamos dejarnos guiar por su Espíritu y como signo de que anhelamos que en nuestra vida se vean reflejados los frutos del Espíritu, presentamos a María, modelo de donación y disposición a la voluntad de Dios.

Lector 1: AMOR. El amor también es caridad. Fruto del Espíritu que nos da buena voluntad, habilidad para amar, incluso al que no es fácil amar. Es un atributo propio de Dios, Dios es amor. El amor nos revitaliza. Jesús da su vida, en amor a todos nosotros.

Lector 2: ALEGRÍA. Es el entusiasmo espiritual que una persona experimenta al ver al Señor. Descubrirlo, sentirlo cerca. Es el placer de ver que su voluntad se cumple, aún en medio de los sufrimientos. Es el regocijo que se siente cuando muchos se convierten.

Lector 1: PAZ. Dios nos ha regalado como fruto del Espíritu la paz, armonía interna que nos permite resolver nuestros conflictos interiores, limpiar la conciencia y sanar cicatrices afectivas. Ser sereno, tranquilo, no agobiarse en las angustias. Permanecer en calma, aún en medio de los conflictos.

Lector 2: PACIENCIA. Tiene sentido al controlar la ira y el enojo frente al mal que haga el otro, con el fin de dar oportunidad al arrepentimiento, a mejorar y crecer. No significa desilusión ante las cosas cuando no salen como se espera, sino a perseverar ante la tarea dada por Dios, aun cuando otros hayan desertado.

Lector 1: AFABILIDAD. Es el fruto de la amabilidad, del buen trato hacia los demás. Del cariño, la disposición a ser 'dulce', sensible al otro. Nos lleva a cumplir la regla de plata: "No hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti", o la de oro: "Trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti".

Lector 2: BONDAD. El fruto de hacer lo bueno. Impulsa a actuar según el Espíritu Santo con el fin de beneficiar a otros de forma integral. Nos lleva a cumplir la voluntad de Dios y a extender su carácter a todos los hombres.

Lector 1: TEMPLANZA. Es el dominio propio, el don espiritual más importante de todos. Con este fruto, somos capaces de controlar nuestros deseos y pasiones. Es la autodisciplina que pone todo, bajo el señorío de Cristo, para vivir libremente con el fin de ser dueño de sí mismo.

Lector 2: FE. Como fruto del Espíritu Santo también aparece la fe. Está dirigida a creer. Aceptar y adherirnos a la voluntad de Dios. Nos lleva a unirnos al Proyecto que Dios tiene en cada una de nuestras vidas.

Lector 1: MANSEDUMBRE. Es una estrategia de no violencia, que se opone a las relaciones conflictivas. No agrade al otro, sino que lo desarma. Es ser capaz de asumir la agresividad del otro en sí, para amarlo, es decir, liberarlo en Cristo.

Lector 2: PERSEVERANCIA. Es la virtud que nos lleva a mantenernos fieles al Señor a largo plazo. Con ella, no existe aburrimiento ni pena que provengan del deseo del bien esperado, o de la lentitud y duración del bien que se hace, o del mal que se sufre. El que cree en el Señor, es constante en Él.

Bendición Final

El celebrante: Señor, que has derramado tu Espíritu a toda la creación y has dado a tu Iglesia, el don del Espíritu Santo, custodia en nosotros este Don, para que con la fuerza de tu Espíritu nos comprometamos a vivir un proceso de sinodalidad que nos ayude a

establecer caminos de conversión y renovación personal y eclesial. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R.:** Amén

Lector 1: Con la fiesta de Pentecostés, finaliza el Tiempo Pascual. El gesto de apagar el Cirio nos recuerda que el Resucitado ha dejado en nuestras manos la responsabilidad de continuar su misión liberadora. En su Nombre, nos toca ser luz en medio del mundo, impulsados por la fuerza de su Espíritu. Que, a través de nuestro compromiso, sepamos hacer un proceso de discernimiento profundo que nos ayude a promover un proceso de renovación eclesial y personal. María nos acompaña en esta Misión.

Lector 2: Con el bautismo, somos hijos de Dios, y el Espíritu del Señor nos ayuda a reconocernos como hermanos. Los invitamos a ponerse de pie para que, constituidos como Pueblo de Dios, recemos la oración que Jesús mismo nos enseñó: Padre nuestro...

El celebrante: Invita a disponerse para la bendición final:

El Dios Creador de la luz que hoy ha iluminado los corazones de los discípulos, derramando en ellos el Espíritu Santo, nos bendiga y nos conceda la gracia de vivir el proceso sinodal como aporte efectivo en la renovación de nuestra iglesia. **R.:** Amén

Aquel fuego admirable que apareció sobre los discípulos, purifique sus corazones de todo mal y los ilumine con su claridad. **R.:** Amén

Y que el Espíritu Santo que congregó a los pueblos de diferentes lenguas en la proclamación de una sola fe nos haga perseverar en esta misma fe, para llegar así a la plenitud de la Vida Eterna. **R.:** Amén

Y la bendición de Dios Todopoderoso. Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Descienda sobre cada uno de ustedes y sus familias y los acompañe siempre. **R.:** Amén

Lector 1: Pentecostés nos ha impregnado de un nuevo vigor en nuestra vida cristiana, animados de esta experiencia misionera y del Espíritu que habita en cada uno de nosotros, salgamos a vivir el proceso de conversión y a comunicar el amor de la Buena Nueva de Jesús a nuestros hermanos.